

APUNTES HISTÓRICOS DE LA QUE FUÉ SEDE ARZOBISPAL DE MÉRIDA

DEL 507 AL 910 (403 AÑOS)

24 ARZOBISPOS Y 13 OBISPADOS SUFRAGÁNEOS

A Don Enrique Segura Otaño,
ilustre escritor, con todo respeto
y afecto.

Muñoz.

Mérida tuvo la elevada jerarquía arzobispal o metropolitana durante 403 años—desde el 507 al 910—(cuatro siglos), ocupando el importante papel histórico que le correspondía, con sus 22 Arzobispos y 13 Obispos sufragáneos, como veremos en la siguiente relación cronológica: Sede Metropolitana extremeña de la que despojaron a Mérida, mudanzas de las cosas humanas, por la Bula Pontificia de Guido de Borgoña, después Papa con el nombre de Calixto II el año 1120 y cuya resistencia lograron vencer los ruegos de su soberano Alfonso VII, hijo de su hermano don Ramón de Borgoña, primer marido de D.^a Urraca y padre de Alfonso VII; el segundo marido de D.^a Urraca fué Alfonso I «El Batallador», unión conyugal de poco tiempo; también influyeron algunos regalos de Ordoño a la Catedral de Santiago: una Cruz de oro, dicen, una mesa de plata, bastantes marcos, algunos del bolsillo particular del célebre Arzobispo D. Diego Gelmirez, que libró de la muerte a Alfonso VII en la batalla que Alfonso de

Aragón ganó al ejército de D.^a Urraca, huyendo Gelmirez, Alfonso VII y D.^a Urraca a Santiago de Compostela.

A pesar de haber estado desposeído del Arzobispado algún tiempo y casi odiado por D.^a Urraca, volvió a tener el máximo respeto y autoridad, y lo que no pudieron conseguir con los Papas anteriores, De Bieda Raneiro Pascual II y De Gaeta Juan Caetano Gelasio II, lo consiguieron con Calixto II. Alfonso VII no podía olvidar, siquiera por gratitud, lo que Gelmirez había hecho por él Mérida dejó de ser una de las Sedes Arzobispales de España desde el 1120.

Este traslado, salvando con todo respeto la dirección pontificia, a mi entender, no está en armonía con las disposiciones promulgadas por Constantino Magno en el Decreto de Milán (312 o principios del 313), después de la derrota a las tropas de Magancio en el puente Mulvio, ahogado en el Tíber, huyendo de Constantino. Decreto que abolía todas las crueldades de Diocleciano y Maximiano. Hecho raro en la Historia de la Iglesia católica, que es una sociedad divina en su origen y conservación y debe aparecer como tal en el desenvolvimiento temporal de su vida.

Constantino, aunque se convirtió a la fe, no renunció al culto pagano después de la victoria del puente Mulvio. Desde luego no fué ni un San Luis, ni un San Fernando. No puede censurarse a la justicia humana porque condena a un anarquista o a un asesino, de reyes. Constantino mandó juzgar según las leyes del Estado, a su hijo Crespo, hijo de su primera mujer Menervina, a su segunda mujer Fausta, que pagó los crímenes con que había manchado la fama de Crespo, educado por su abuela Santa Elena, a su cuñado Lucario y al hijo de este tirano.

Sensible fué la muerte de Crespo por las calumnias de su madrastra Fausta; mucho hubiera ganado la Iglesia si Crespo hubiese heredado el trono.

Hecha esta aclaración de Constantino, relacionada con el traslado de la Sede Arzobispal de Mérida a Santiago de Compostela, daré la relación cronológica de los Arzobispos que tuvo esta ciudad extremeña, tomada de la *«Historia de la Ciudad de Mérida»*, de Bernabé Moreno de Vargas, editada el año 1892, como al principio ofrecí, y de D. Agustín Francisco Former Segarra.

ARZOBISPOS QUE TUVO MÉRIDA

El primero fué SAN EPITACIO (año 50); murió el año 54, le sucedió, del que se hace memoria, MARCIAL, que fué depuesto por sospechoso en la fe «por haber comprado con dinero la libertad de no confesar a Cristo en presencia de los gentiles...», carta de San Cipriano. Engañó al Papa San Esteban I, que dió un breve para su reposición, pero consultado San Cipriano e informado de la verdad, reunido en Concilio con 36 Obispos, resolvieron la deposición de la Sede.

Segundo. FÉLIX (año 254). Desde el anterior hasta éste no hay noticias de ninguno; tuvo que haber uno que no consta.

Tercero. LIBERIO (año 314). Fué el padre de Santa Eulalia. Acompañó a Osio en el primer Concilio de Arlés (Francia).

Los Obispados sufragáneos del Arzobispado de Mérida fueron 13: Badajoz, Lisboa, Evora, Oxonoba, Egitania, Coimbra, Visseo, Lamego, Caliabria, Salamanca, Zamora, Avila y Coria.

Cuarto. FLORENTINO o FLORENCIO (año 345), compañero de Osio. Celebró Concilio en Mérida el año 354. Estuvo con Osio el 347 en el Concilio de Sardica. FLORENCIO fué el primer metropolitano de Mérida. El Concilio de Anitroquia, año 341, decretó que los «Obispos de la capital civil tuviesen la preeminencia sobre los demás Obispos de la provincia».

Quinto. IDACIO (año 386). Gran orador y apologista. Escribió contra Prisciliano que le desterró. (No es Idacio de Lamego ni Itacio de Ossonoba). Condenó a Prisciliano en el Concilio de Zaragoza el 380), a Idacio y a Itacio que lograron del Emperador Maximiliano en el Concilio de Burdeos castigar a los Priscilianos con pena capital; San Martín y los Prelados reprendieron este derramamiento de sangre, y el

uno fué depuesto y el de Mérida renunció voluntariamente al Obispado de Mérida. No sabemos si volvió a ocupar la Sede episcopal.

En este tiempo, entraron los bárbaros; hicieron paces con los romanos: Suevos y vándalos a Galicia; alanos a Mérida y Lusitania a Cartagena; vándalos-silingos a Bética, Andalucía y Extremadura.

Atace, que era rey de los alanos, puso su corte en Mérida. Hizo una guerra cruel a los vándalos y suevos; Gunderico y Herminico, respectivamente.

Los godos, con Ataulfo, entraron el año 416. Mataron a Ataulfo, eligieron a Sigerico, a quien también asesinaron, eligiendo a Walia, que se unió con los romanos y vencieron a los vándalos y silingos. Atace, que como hemos dicho estaba en Mérida, reunió un ejército y salió a dar la batalla con sus alanos a Walia y godos, muriendo en el combate. Mérida volvió a ser ocupada por los romanos, a quienes se la dejaron los godos el año 419. Los demás vaivenes y luchas de Gunderico, Geserico, de Hermenerico y Rechila, su hijo, las conoció por la historia y no están dentro del marco de este trabajo.

Sexto. PONTAMIO (año 444). Era rey de Mérida, Rechila.

Séptimo. SEMPRONIO (año 458). Era rey de los suevos. Reciarío, que contrajo matrimonio con una hija de Teodoro, rey de los godos que murió en Tolosa (Francia) en la batalla que dieron a Atila, rey de los hunos. Este Arzobispo SEMPRONIO, celebró Concilio en Mérida el año 451. Monarquía goda en Mérida. Eurico fué el primer rey godo; mató a su hermano Teodorico. Esta monarquía duró 248 años, hasta el rey D. Rodrigo, cuyo paso fué destructor para Mérida.

Octavo. PAULUS. Murió en una celda del convento de Santa Eulalia, así lo afirma Paulo, Diácono-Arcediano de la Catedral Metropolitana de Mérida en su libro «...de la vida y milagros de los Padres emeritenses, Orden de San Benito

(siglo VI)». Este Arzobispo PAULUS, procedía de Grecia: fué médico; ejemplo de santidad, y al quedar vacante la Sede le eligieron Arzobispo. Como médico asistió a la señora de un senador romano (primera cesárea en Mérida), aunque puso muchos reparos por su cargo y ser sacerdote. Este matrimonio le hizo donación de sus bienes. Unos mercaderes griegos al desembarcar vinieron a Mérida: eran del mismo pueblo del Arzobispo, y un mozo que traían a su servicio, resultó ser hijo de una hermana. Se quedó con su tío, quien hizo muchos obsequios a dichos mercaderes, que no querían dejarle; al fin lo consintieron y les dió muchos regalos para que los entregaran a su hermana. Le hizo estudiar, le ordenó sacerdote. Fué su ayuda y consuelo en la vejez; le dejó por heredero universal, con la condición de que si lo elegían Arzobispo de Mérida, el clero y la iglesia gozaría de toda herencia; si no era elegido gozaría de ella su sobrino. Le nombró Vicario General, y él se retiró al convento de Santa Olalla, donde murió como dijimos al principio, y fué inhumado en una capilla de Santa Eulalia, junto al altar mayor. En este convento se educaban niños al servicio del templo y en él se educó Mansona. Yacen en él Santa Eulalia y su doncella Santa Julia. En Oviedo y en Euna (Rosellón) habrá algunas cenizas o reliquias.

Noveno. SAN FIDELIS (año 568). Entregó a la iglesia de Mérida toda su hacienda y fué la más rica de España. Hizo grandes cosas durante su Arzobispado. Engrandeció el templo de Santa Eulalia.

Décimo. MAUSONA (año 571). Le nombran también MASONA. Natural de Mérida, godo. Gran Arzobispo y mejor limosnero de sus rentas. Fundador de iglesias y monasterios, y de un hospital de copiosas rentas, en el que gastaba la mitad de las rentas de su Arzobispado. Mató a su hijo Hermenegildo, «...desterró tres Obispos y mató a su hijo el mayor porque seguía los consejos y doctrinas de Leandro, Arzobispo, y la muerte de aqueste su hijo fué atan cruel ca lo hizo encerrar en la obra de una torre que fazia de una

puerta de la cibdad, la qual llaman oy en día la puerta de cordova...»

De la historia que se conoce más antigua del Monasterio de Guadalupe en el Archivo Histórico Nacional.

Toda la paz y tranquilidad la perturbó Leovigildo, he-reje e hijo de Liuba, el año 572, con la persecución del Arzobispo MAUSONA, a quien quiso apartarle a la fuerza de la verdadera fe y religión católica, para que fuese arriano. Fe y religión de las que jamás se apartó.

Leovigildo mandó a Mérida al Obispo arriano Sunna, soberbio y vicioso; muy feo y sagaz, a quien siguieron algunos sacerdotes. Escribió a Leovigildo contra MAUSONA. El rey mandó tuviesen una controversia en el atrio de la iglesia de Santa Eulalia, MAUSONA y Sunna, ante jueces nombrados al efecto acerca de la Sagrada Escritura. Sunna quedó vencido, no convencido, de la argumentación de MAUSONA, a quien llevaron al templo para dar gracias a Dios del éxito de sus razones y elocuentes palabras. Sunna no dejó de perseguir al celoso y sabio Arzobispo. Le denunció a Leovigildo y éste le mandó a renunciar al Arzobispado y que se presentase ante él. MAUSONA fué a Toledo, donde estaba Leovigildo, que le recibió con palabras injuriosas. No pudo convencerle y le pidió la túnica de Santa Eulalia para la iglesia de Toledo, «...jamás será tocada con las manos sacrílegas de los herejes...», contestó. Leovigildo mandó por ella a Mérida, y los emisarios jamás la encontraron. Como no la encontraron le amenazaron con el destierro «... a donde no estuviese Dios...» MAUSONA le contestó: «...hombre tonto y sin sentido ¿qué lugar hay en la tierra a donde no esté Dios...?; cuanto más cruel fueres conmigo, más piadoso será Dios para mí...»

La túnica la llevaba MAUSONA muy plegada al estómago. Le desterró al Monasterio Complutense, cerca de Molinaseca, Astorga, fundado por San Fructuoso.

MAUSONA vuelve a Mérida después de la visión que él y Leovigildo tuvieron ambos la misma noche. Leovigildo se convirtió al catolicismo el año 586, y le sucedió su hijo

Recaredo, restituyendo a las iglesias lo que su padre las había robado.

MAUSONA se salvó de la muerte milagrosamente por la conjuración que el Obispo arriano Sunna, en combinación y unión del conde Witerico, para matarle. MAUSANA fué detenido por su sobrino el duque Claudio, Capitán General de Mérida, que castigó severamente al Obispo arriano Sunna, que no quiso convertirse y se marchó a Africa. Recaredo perdonó a Witerico, a Vacrila y a muchos vecinos de Mérida que gozó, como toda España en aquel entonces, un verdadero siglo de oro.

MAUSONA era Arzobispo de Mérida, y su sobrino Claudio el Gobernador de Mérida y Lusitania, nombrado por Recaredo. Presidió el Concilio de Toledo, año 589 (cinco Arzobispos y 63 Obispos), para combatir la herejía arriana y ordenar otros asuntos eclesiásticos de España: en este Concilio fué Legado del Papa San Leandro. Recaredo y la reina Bada, adornados con el manto de púrpura, después que MAUSONA rezó las preces litúrgicas. Recaredo dijo: «...que la gracia divina le había impulsado a deponer su obstinación arriana y a entregar al pueblo en los brazos amorosos de la Iglesia Católica de todo el orbe...» Recaredo y Bada firmaron el pergamino haciendo constar su conversión. Cerró el acto San Leandro, que exaltó la unidad de la patria que surgía y el imperio de la unidad católica, y con versión profética ensalzó a España: una, grande, imperial, descubridora y evangelizadora de los mundos que vería nacer. «Fué el alba gloriosa del 8 de Mayo del año 589». El Papa San Gregorio escribió a Recaredo dándole las gracias por la conversión de los godos, aunque no le había pedido licencia para la celebración del Concilio. Las actas conciliares las firmaron dos caballeros ilustres de Mérida, Claudio y Witerico, Mayor del Rey. Presidió otro Concilio el año 597 en Toledo. San Isidoro alaba la santidad y ciencia de MANSONA. Gobernó el Arzobispado de Mérida muchos años, y ya viejo e impedido pidió a su Arcediano Eleuterico se hiciese cargo de la Archidiócesis. Pero un buen día, el Arcediano se quedó confuso al verle en el

coro rezando vísperas con los demás sacerdotes, creyó le habían llamado para enterrarle; le llamaron para que fuese a incensar y acompañar al clero a vísperas. MAUSONA incensó y le dijo: «Precédeme», «irás delante de mí»... Le dió tan gran dolor al Arcediano que se marchó a casa. La madre del Arcediano era «...una santa mujer...», dice Bernabé de Vargas, fué a suplicar a MAUSONA, y éste le respondió: «...lo que rogué, rogué...» y el Arcediano murió a los tres días. Murió el que pensaba vivir, y vivió el que pensaba morir. Dios cambia el pensamiento humano, cuando no se conforma con la voluntad divina.

Al morir Recaredo el año 602, le sucedió su hijo bastardo Liuba. Reinó después su hijo legítimo Suintila. Witerico, Mayor que fué de Recaredo, se reveló y traicionó a Liuba y le dió muerte, obligando al Arzobispo de Toledo, Aurasio, que le coronase Rey. Vivió desordenadamente y los mismos conjurados le dieron muerte, mientras comía, arrastrando vilmente su cadáver al año 610.

Once. INOCENCIO (año 605). Era Rey de España Gundemaro. Estuvo en el Concilio en Toledo (23 Agosto del año 610) que presidió San Leandro. Gozó poco del Arzobispado de Mérida. Fué inhumado en la iglesia de Santa Eulalia, en la capilla donde descansan Paulo, Fidel y Mausona.

Doce. RENOVATO. De ilustre linaje godo, y Abad del Monasterio de San Benito de Cubillana. De gran capacidad y cultura. Murió el año 633 y fué inhumado en la iglesia de Santa Eulalia, en la misma capilla de Paulo, Fidel, Mausona e Inocencio.

En la época de su Arzobispado se sucedieron muy de prisa los reyes godos. Witerico murió el año 610; le sucedió Gundemaro, que mandó «...*todo delincuente que se refugiara en una iglesia no fuese sacado de ella y se le perdonara...*» Murió el año 612. Le sucedió Sisebuto, muy docto y escritor; murió el año 621; le sucedió su hijo Recaredo II, muy niño y murió a los tres meses de ser Rey. Le sucedió Suintila, por ser hijo de Recaredo I, o ser yerno de Sisebuto.

Suintila terminó de conquistar a los romanos y al Emperador de Constantinopla, lo que tenían en esta parte occidental de Lusitania, y quedó Rey de España. Por cobardía y temor a Sisenando que se había sublevado contra él, le dejó el reino el año 631.

La iglesia de Santa Eulalia se edificó el año 324, donde están o estuvieron los cuerpos de Santa Eulalia; San Germán, traído de Cádiz, porque a San Serván lo llevaron a Sevilla, ambos juntos padecieron el martirio. Estuvo también el cuerpo de Santa Julia, amiga y compañera de Santa Eulalia.

Al conquistar los árabes Mérida y destrozar y quemar los cuerpos de los santos, los cristianos mozárabes escondían las reliquias y huesos de santos; los pusieron en un hueco de la pared de la capilla del lado de la epístola de Santa Eulalia que, al estar esta iglesia extramuros, permitían a los cristianos la celebración de los cultos. Se perdió la memoria de estas reliquias hasta que el año 1500, al abrir una portada en dicha pared para dar acceso a la sacristía, apareció este arca inestimable que fué sustituida por un arca dorada que se puso al lado del evangelio.

Después fueron puestas en relicarios, y todo se colocó a gran altura. Esta traslación la hizo con toda solemnidad el Obispo de Badajoz, D. Francisco de Navarra, con asistencia del Gobernador D. Gastón de Peralta el 1566.

Trece. ESTEBAN (año 633). Sólo se sabe que estuvo en el Concilio IV de Toledo presidido por San Isidoro. Murió el año 637 y le sucedió.

Catorce. ORONCIO (año 637). Asistió al Concilio VII de Toledo, año 646. El año 653 preside en Toledo un *Concilio Nacional*, en el que, por *Primera Vez* se dá el nombre de *Abades de Monasterios* al religioso designado para dicho cargo, entre ellos *San Ildefonso* (el San Bernardo español), por su devoción a la Santísima Virgen; *ORONCIO consagró a San Ildefonso* al ser nombrado Arzobispo de Toledo, por la muerte de San Eugenio el día de Santa Leocadia el 9 de Diciembre del año 659. El Padre Flores, en el tomo V de su *España*

Sacra, habla de Cixila, biógrafo de San Ildefonso, de quien exalta las grandes virtudes y ciencia del Arzobispo de Toledo, San Ildefonso.

Quince. PROFICUO (año 666). Desde esta fecha recibe el Obispo Metropolitano el título de Arzobispo. Este mismo año se celebró en Mérida, parroquia de Santa María, un Concilio en el que se mandó que a los *Obispos Metropolitanos* se les diera el título de *Arzobispo*.

Fué muy célebre este Concilio, porque Recesvinto, para exaltar la piedad de su reinado, mandó acuñar unas monedas que tenían la siguiente inscripción: «EMERITA PLVS» con su imagen y una Cruz en el anverso. Entonces no había Canónigos, sino que los Obispos escogían de la Diócesis los sacerdotes necesarios para el culto y servicio de su iglesia.

Diez y seis. FESTO (año 675). Al morir Recesvinto, le sucedió Wamba, que mandó celebrar el último Concilio de Toledo en el cual se acordó la división de las Diócesis de España (año 675).

Diez y siete. ESTEBAN II. Estuvo en el decimosegundo Concilio de Toledo. Al no poder asistir al Concilio decimotercero (año 683), envió al abad Máximo.

En su tiempo se repararon los muros o murallas de Mérida, y el puente que lo hizo Salamino, natural de Mérida. Ayudó mucho económicamente a estas reparaciones.

Diez y ocho. ZENON. Sólo se sabe que sucedió a Esteban II. Era rey Ervigio al que sugirió la reconstrucción del puente que superó a lo hecho (año 686).

Diez y nueve. MÁXIMO. Asistió al Concilio decimoquinto de Toledo (año 688); en el decimosexto (año 699); en el decimo séptimo (694). Estuvo en Córdoba y en la batalla de Guadalete; vivió hasta el año 715 que los moros ganaron Mérida. El último *Arzobispo* que tuvo Mérida en tiempo de los godos.

Guadalete fué la sepultura de los godos, por los vicios de Witiza, que al morir el año 711, le sucedió Don Rodrigo, tan desordenado como Witiza, por sus amores ilícitos con

Florinda, hija del conde D. Julián, llamada Caba, que en árabe significa «mala mujer», y la traición del Conde dando paso a los moros que entraron en España el año 713.

La gran batalla del río Guadalete (año 714), dió principio al reinado de D. Pelayo. Don Rodrigo vino a llorar sus culpas al Monasterio de Cubillana, cerca de Mérida; al no estar seguro se internó en Portugal con un monje llamado Romano. Se llevaron la imagen de la Virgen de Cubillana que la enterraron, tal vez, para librarla de profanación. Fué descubierta por el Rey de Portugal, D. Alonso Enríquez, que fundó una iglesia bajo esta advocación: abierto un cofre que acompañaba a esta imagen, se encontró unas reliquias y una relación escrita en pergamino con todo detalle de lo sucedido. La imagen era pequeña con el niño en sus brazos.

Don Rodrigo fué sepultado cerca de Visseo con una losa sepulcral que dice o decia: «Aquí descansó Rodrigo, último rey godo».

En Octubre del año 715 es conquistada Mérida por Muza. Los árabes destrozaron todo y desapareció el cuerpo de Santa Eulalia. Mérida quedó en poder de Abdalases, hijo de Muza, que se casó con Egilona, viuda de D. Rodrigo, que marchó a Sevilla y aquí le mataron los suyos el año 719. Mérida estuvo gobernada por Alcaydes.

Los cristianos que se refugiaron en las montañas de Oviedo, elegirían por Caudillo a D. Pelayo, el año 716, primo hermano de D. Rodrigo, que resistieron en la Cueva de Onga la lucha del capitán moro Alcamán y del Obispo Opas, que les hicieron huir y sepultarles en el río Deva de manera providencial en la batalla del sitio de Santa Olalla de Velamo, una legua de la Cueva, y donde Pelayo quiso enterrarse. El Patronazgo de Santa Eulalia duró en España hasta Ramiro I, que obtuvo la victoria en la batalla de Clavijo, por intercesión del Apóstol Santiago. Murió Pelayo el año 737 y le sucedió su hijo Favila a quien mató un oso el año 739; le sucedió su cuñado Alfonso el Católico, y a éste, su hijo Fruela. Dice Ambrosio de Morales (libro 13, capítulo 24) que entró en Mérida el rey Silán, la saqueó y se llevó el cuerpo de Santa Eulalia. Todo se queda en dice...

Veinte. ARIULPHO (año 862). Ambrosio de Morales (libro 14, capítulo 31) dice que desde el Arzobispo Máximo hasta ARIULPHO, existe un intervalo de 148 años; que habría Arzobispos pero se desconocen quiénes fueron. Por tanto, el sucesor de Máximo es ARIULPHO.

Veintiuno. LANDO. ¿Es el sucesor de ARIULPHO? (año 877). Es difícil afirmarlo, pero así consta en el Catálogo y unas diligencias para la canonización de un santo llamado Magmo, en las que se nombra a este LANDO.

Veintidós. ANDRÉS (año 910). Último de los Arzobispos de Mérida.

JUAN ANTONIO MUÑOZ

NOTA.-A IDACIO (5.º Metropolitano) le sucedió PATRUINO, que presidió el Concilio de Toledo, el año 400, contra los priscilianistas. Algunos, como Loaisa y el P. M. Flores, creyeron era Arzobispo de Toledo o de Braga, porque desconocieron la carta de San Inocencio, y sólo conocieron la de San Benedicto I. Gobernó Mérida hasta el año 402. Le sucedió GREGORIO (año 409), que entraron los bárbaros en España. El año 411 ya estaba Mérida en poder de los alanos. Dió fin el imperio romano.

- | | |
|---|--|
| 1 SAN EPITACIO (año 57). | 13 SAN ESTEBAN (año 633). |
| 2 FÉLIX, sucedió a Marcial, que fué depuesto. | 14 ORONCIO (año 638). Consagró a San Ildefonso al ser nombrado Arzobispo de Toledo el año 659 |
| 3 LIBERIO (año 312). | 15 PROFICUO (año 666). Desde esta fecha se les da a los Obispos Metropolitanos el título de Arzobispo. |
| 4 FLORENTINO (año 345), primer Metropolitano de Mérida. | 16 FESTO (año 672). |
| 5 IDACIO (año 380) (1). | 17 ESTEBAN II (año 681). |
| 6 PONTAMIO (año 444). | 18 ZENÓN (año 685). |
| 7 SEMPRONIO (año 454). | 19 MÁXIMO (año 688). |
| 8 SAN PABLO (año 568). Médico griego. | 20 ARIULPHO (año 862). |
| 9 SAN FIDEL (murió año 571), sobrino del anterior. | 21 LANDO (año 877). |
| 10 SANTO MAUSONA (año 570), murió el año 605. | 22 ANDRÉS (año 910), último Arzobispo de Mérida. |
| 11 SAN INOCENCIO (año 610). | |
| 12 SAN RENOVATO (año 633). | |

(1) Después, a IDACIO le sucede PATRUINIO, y a éste, GREGORIO, que hacen 24.